



ORIENTACIONES

PARA EL TRABAJO EN SITUACIÓN
DE EMERGENCIA SANITARIA

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS

+ Fundamentación

El contexto de aislamiento social obligatorio como estrategia para enfrentar la pandemia del virus COVID-19 genera enormes desafíos en lo escolar, lo comunitario, lo familiar, lo laboral. Pero además, el detenimiento de la vertiginosa vida social y capitalista ha puesto en evidencia y a la vista de todos y todas algunas problemáticas que *el ruido* de la acelerada dinámica cotidiana permitía "*no verla*", pero que hoy dudosamente pueden negarse. Una de ellas es la inequidad de género en materia de cuidados.

La elección del tema tiene que ver con el hecho de que las nociones de cuidado y de quedarse en casa han cobrado (un justificado) protagonismo en este momento, aunque homogeneizándose el mensaje a los diferentes estratos sociales y realidades familiares.

En las siguientes actividades, partiendo de algunas notas de opinión, se propone leer *con lentes de género* las implicancias y complejidades que nos presenta el mensaje "cuídate" y "quédate en casa", los cuales en apariencia podrían pensarse sin matices. ¿Cuál es la noción de "cuidado" que circula? ¿Es posible estandarizarla para todas las realidades sociales y familiares? ¿Qué ocurre con aquellas familias y barrios que no cuentan con condiciones adecuadas para cumplir el aislamiento? ¿Se da un reparto equitativo entre los géneros en los roles de cuidado en la cuarentena? ¿Cómo incide el aislamiento en las inequidades de género? ¿Se reconfiguran las tareas y se equiparan? ¿O se profundizan las desigualdades?

La siguiente intenta ser una propuesta a partir de la cual puedan encontrarse los distintos espacios de conocimiento. Economía, Formación Ética y Ciudadana, Historia, Biología, Lengua y Literatura, Matemática, etc., pueden tomar estos debates como ejes desde los cuales partir para trabajar algunos de sus contenidos.

+ Las tareas de cuidado

Entendemos por tareas de cuidado todas aquellas actividades que son indispensables para que las personas puedan alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio para el desarrollo de sus vidas. Abarca, por lo tanto, el cuidado material, que implica un trabajo, el cuidado económico, que implica un costo, y el cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo (CEPAL, 2012)¹.

¹ INADI, *Hacia una redistribución igualitaria de las tareas de cuidado*. Disponible en <http://www.inadi.gob.ar/contenidos-digitales/wp-content/uploads/2016/03/tareas-de-cuidado.pdf>. Fecha de consulta: 9/04/20. Pág. 7

Estas tareas de cuidado se realizan en una dimensión fisiológica que apunta al bienestar físico de la persona –alimentación, vestimenta, remedios- y una afectiva, que apunta al bienestar emocional. Las tareas de cuidado tienen la particularidad de que no se interrumpen, se realizan todos los días tanto al interior de la casa (por ejemplo, cocinar, limpiar) como fuera de ella (llevar a la escuela, al médico, a actividades deportivas, ir al supermercado, etc.).

Las tareas de cuidado van destinadas a todas aquellas personas que por su edad o condición de salud, requieren de asistencia para satisfacer sus necesidades, como por ejemplo niños/as, adolescentes, personas enfermas, ancianos/as.

Dentro de esta cuestión, la pregunta crucial es *quién realiza estas tareas de cuidado*, que además de ser múltiples, insumen mucho tiempo, energía y se superpone con la actividad laboral (en caso que se tenga), al punto de llegar a ser por momentos excluyente una de otra. Según un trabajo realizado por el INADI, *en la actualidad, más allá de que la participación laboral remunerada de las mujeres se haya modificado, la responsabilidad de las tareas de cuidado y su desarrollo continúa recayendo en manos femeninas. Madres, abuelas, hermanas, tías, vecinas, amigas y trabajadoras domésticas remuneradas son quienes encarnan y sostienen las innumerables tareas de cuidado que son necesarias para llevar adelante los hogares y el bienestar de sus integrantes*².

Historia y división sexual del trabajo

La revolución industrial impuso una división sexual del trabajo: los hombres (y niños) aportarían la mano de obra en las fábricas, y las mujeres deberían ser quienes concentrarían su fuerza para sostener la tarea doméstica y satisfacer las necesidades de quienes allí residían (además de asignárseles un rol reproductivo para garantizar la existencia de futura mano de obra). El sostenimiento en el tiempo de esta división se logró gracias a que se justificó desde un –falso- basamento biologicista: se instaló la idea de que la mujer *poseía una capacidad natural, innata, para desempeñar el rol de cuidado*. Un ejemplo muy claro de ello es que aún hoy se habla de “instinto materno”.

+ Una mirada estadística al sistema de cuidado: base de la inequidad entre varones y mujeres

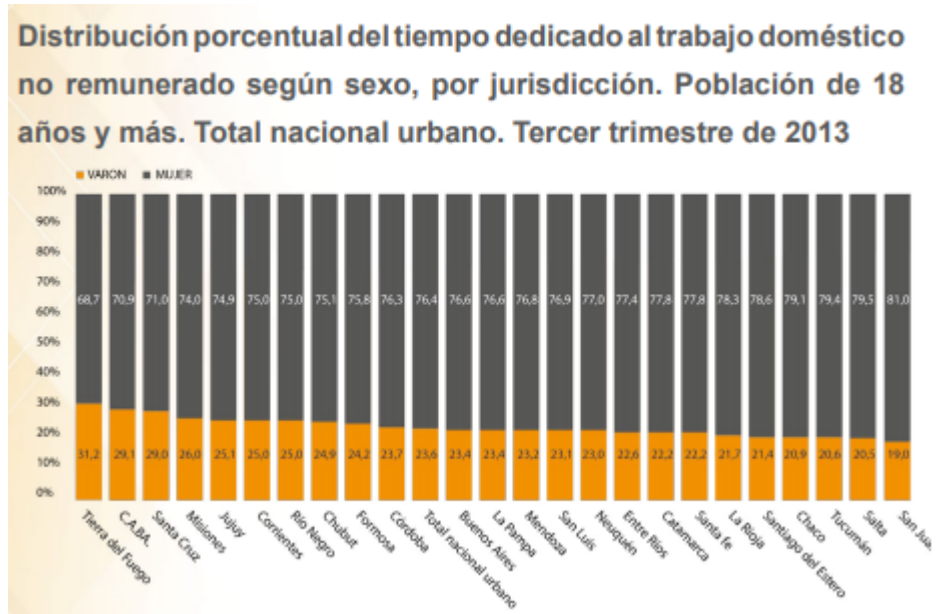
La Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (EUT) constituye el primer relevamiento de cobertura nacional que permite dar cuenta de las actividades productivas no remuneradas que

² Ídem. Pág. 9

se realizan en los hogares, así como también conocer cómo estas se distribuyen entre los miembros de los hogares de acuerdo con su sexo.

En una encuesta realizada hace siete años, se pudieron relevar los siguientes datos³:

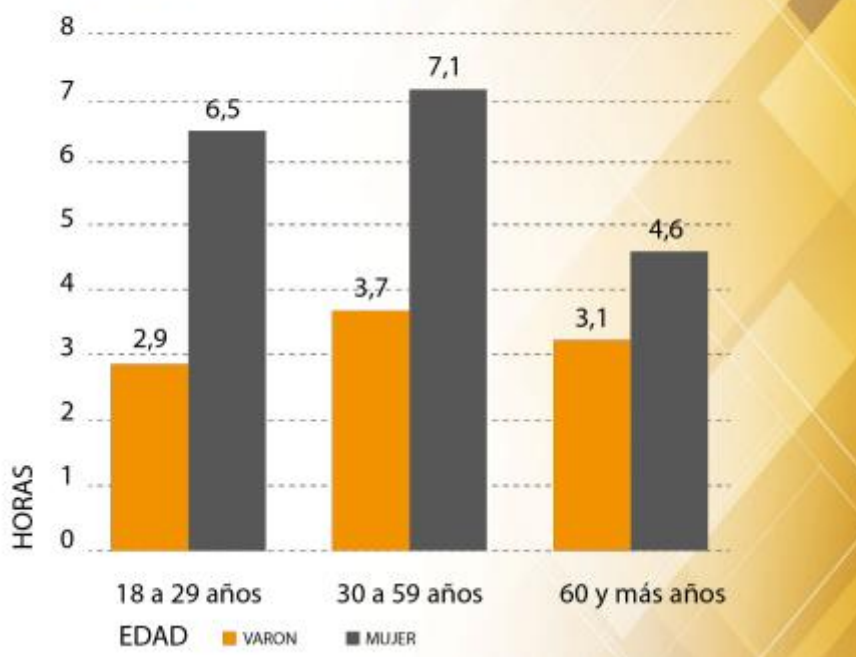
el 76,4 % del tiempo total dedicado al trabajo doméstico no remunerado lo realizan las mujeres.



las diferencias en la distribución se incrementan entre la población joven (18 a 29 años).

³ Fuente INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos).

Tiempo promedio de horas por día dedicado a trabajo doméstico no remunerado según sexo y grupos de edad. Total Nacional Urbano. Tercer trimestre de 2013.



Las estadísticas se repiten según otras múltiples variables. Lo llamativo es que esta situación es transversal a todas las clases sociales, siendo independiente de que la mujer tenga mayor o menor nivel educativo.

+ El varón y las tareas de cuidado

A continuación, compartimos una nota de Eleonor Faul titulada "Cuidados Compartidos", publicada en el diario Página 12 el día 16 de junio de 2019. A partir de ella podemos ubicar en la problematización la figura del varón⁴. Lo interesante es que algunas perspectivas, además de reconocer el lugar de discriminación y desigualdad en el que es puesto la mujer, también analiza críticamente la posición del varón: no es imaginado de manera lineal como un *ser maligno que planifica sacarse de encima estas responsabilidades*, sino que es pensado como *un producto del machismo* que ha naturalizado ciertas posiciones, y que si bien le permite disfrutar de ciertos

⁴ Entendemos que la categoría "varón" es muy restrictiva, tiende a la generalización e impide ver la diversidad de modos de vivir la sexualidad. Recomendamos trabajar desde la noción de *masculinidades*, no obstante, para respetar la extensión de la presente propuesta, obviaremos este análisis para no extender más allá de lo necesario.

privilegios, es también víctima de muchos sufrimientos. El costo de la inequidad de género lo pagan las mujeres (ampliamente) y también el varón.

“Los papás de hoy comparten la crianza” es uno de los mitos que desarmamos junto a Alejandro Grimson en Mitomanías de los sexos. Cuidan algo más de lo que lo hicieron sus abuelos, pero las encuestas de uso del tiempo indican que su participación sigue siendo marginal, con independencia de su nivel educativo y clase social. Según la OIT, globalmente, se invierten 16.000 millones de horas diarias en cuidados no remunerados. Sólo el 23,8 por ciento están a cargo de los varones. En Argentina los resultados no son mucho mejores. El ritmo de cambio en esta distribución es tan lento que –de no mediar cambios contundentes– faltarían 210 años para cerrar la brecha.

Las mujeres se volvieron malabaristas de la vida cotidiana: articulan el trabajo remunerado y los cuidados, suman tensiones cruzadas, reducen descanso y ocio en sus vidas. A veces, renuncian a obtener un mejor empleo o salario. Rara vez una decisión semejante es tomada por un varón. Sus trayectorias laborales son más lineales y no se interrumpen por los eventos de la vida cotidiana. En la mayoría de los casos, la paternidad se ejerce en los ratos libres.

Investigaciones realizadas por la ONG Promundo muestran que los varones que cuidan a la par de las mujeres desarrollan habilidades y emociones que les permiten una vida más plena y los aleja de comportamientos de riesgo para su salud y sus vidas. Se sienten más felices personalmente y en sus vidas familiares. Sus hijos e hijas transforman las imágenes de persistente desigualdad, porque el ejemplo educa.

Desarrollar paternidades cuidadoras es una cuestión de justicia y de bienestar. La aplicación de la ESI es una de las llaves para superar modelos estereotipados de género y masculinidades. En la adultez, es indispensable incentivar nuevas dinámicas. El cuidado no siempre ni sólo es amor. Bienvenidos quienes crían con amor, pero cuidar es un trabajo sistemático, un compromiso cotidiano que se renueva cada día. Ojalá podamos celebrar paternidades cuidadoras sin esperar otros 210 años.

+ El impacto de la pandemia y el aislamiento social obligatorio en el sistema de cuidado

Luego de haber trabajado sobre la categoría de *cuidado*, es importante trazar algunas líneas de reflexión acerca del impacto que el actual contexto de aislamiento y prevención tiene sobre el sistema de cuidado. Como disparador para el análisis en el aula, resulta interesante revisar la siguiente nota de opinión en la cual se problematiza acerca de la idea de *Cuidemosno* y *Quedemosno en casa*.

DIARIO EL CIUDADANO (Rosario)

Nota de Opinión

Fecha: 09 de abril de 2020

Cuando la frase "quedate en casa" no es igual para todos los sectores sociales

*Por María Victoria Cano**

El olor a Lysoform enseguida se hizo notar. Se mezclaba con el intenso olor a cigarrillo que venía del balcón del departamento de al lado. Yo estaba sentada en la reposera, celular en mano, mandando audios con sugerencias de lectura, películas, comidas. Empezaba mi cuarentena total. Alguno de mis vecinos se había ensañado con el desinfectante, el de al lado fumaba y fumaba en el balcón. Lo cierto es que tenemos balcón a la calle, desinfectante, agua corriente, celulares, internet, cigarrillos, películas, libros. Seguramente nuestras heladeras están llenas y más allá de los chistes que nos podamos hacer, una estadía placentera en nuestras casas.

"Quedate en casa", reza el hashtag, "Yo me quedo en casa", es otra posibilidad. Miles y miles de fotos con esa frase. Niños con sus progenitores, perros y gatos, chicas haciendo selfie, fotos de tortas caseras, facturas, mates (uno por persona, sin compartir), parejas, etc.

Yo me quedo en casa.

¿Qué casa?

¿Cómo es tu casa?

¿Cómo es tu cotidaneidad en esa casa?

¿Cómo habitás ese espacio?

¿Qué comodidades tiene?

(...)

Matilde no había escuchado a Alberto Fernández en cadena nacional. Tampoco salió a la calle a aplaudir a los equipos de salud, como ocurrió en muchos lugares de la ciudad. En Barrio Las Flores, no.

En mi casa esperamos con mi compañero el mensaje del presidente, ansiosos. Escuchamos los aplausos asomados por el balcón. Los grupos de whatsapp explotaban de emoticonos de aplausos, corazones, fotos y luego de la cadena nacional, todos muy orgullosos del presidente que tenemos, me incluyo. Volvimos a tener Ministerio de Salud, volvimos a sentirnos protegidos. ¿Quiénes?

Después de una discusión que duró hasta casi la 1 de la mañana con mis compañeras del centro de salud, donde las aguas se dividían entre quienes deberían ir a trabajar y quienes no, todos o algunas, todas las horas o recorte horario, si abrir con los horarios de siempre y con los miembros del equipo de siempre no implicaba un contrasentido con respecto a la cuarentena, etc., me acosté y traté de relajarme. Hacía 3 días que un intenso dolor de cabeza, tensional, por supuesto, me acompañaba día y noche.

Esta mañana, no solo Matilde se sentó en la sala de espera del centro de salud, muchos otros deambularon, pasaron, preguntaron, consultaron por turnos, por certificados, por turnos de Anses, por la vacuna, por la comida, por la chapa, por el subsidio, por el análisis, por la radiografía, por el estudio

(...)

Me subí a la bicicleta para volver a mi casa. El barrio tenía la fisonomía de un día de vacaciones. Los pibes reunidos en la esquina. En la canchita algunos jugaban un picadito. Gente circulando como un día de fin de semana. Olor a asado.

La vida de algunos sectores se desarrolla afuera de la casa. Porque habitar algunas casas es un tema complicado, no solo porque no se cuenta con las comodidades básicas, sino también porque se convive en situaciones truculentas. Entonces mejor salir a la calle. Mejor estar afuera. En la vereda, en la canchita, en la esquina. Y además, lo íntimo, lo doméstico, el lugar de la intimidad, de lo propio, es un lugar público, es algo que conoce la escuela, conoce el centro de salud, y las instituciones con las que cuenta el Barrio. ¿Cómo hacer que el “quedate en tu casa”, surta efecto en estos sectores?

Unos preocupados por el alcohol en gel teniendo agua y jabón en sus casas o por el papel higiénico, teniendo bidet o por la comida (que nunca nos falte la comida), atestando los

supermercados, unos prácticamente encima de otros, para luego llenarnos de alcohol y tirar Lysoform en todos los lugares que podamos, incluidos nosotros mismos.

Otros pensando en el día a día, viendo cómo hacer para que el techo de chapa no se venga abajo, viendo si les acreditaron monto en la tarjeta Alimentar, en qué estado está la pensión por discapacidad, con dolor de muelas, con infecciones urinarias a repetición, con parásitos, impétigos, escabiosis, gastroenterocolitis o viendo con quien jugar un partidito de fútbol, o yendo de la hermana a tomar mate, sí, mate, dulce y con yuyos o preguntando si el comedor sigue abierto.

Otros volviendo de Europa con síntomas y eludiendo la ley.

Otros trabajando

(...)

Yo-me-quedo-en-casa.

Me quedo en casa y escribo. Me quedo en casa y leo. Me quedo en casa con internet. Me quedo en casa tirada en mi sillón mirando Netflix. Me quedo en casa y me lavo las manos. Me quedo en mi casa limpia y ordenada.